



Félix Báez-Jorge:

Jaime Nisttahuz:

Aforismos y desaforismos

Todo aforismo busca hacernos pensar. Y de inmediato. Aforismos hay que pasan deslumbrándonos, otros quedan incómodándonos.

Los filósofos partidarios de sistemas, critican y hasta niegan -antifilosóficamente- a quienes filosofan en forma aforística. Quizá envidian solapadamente la preocupación estética en la elaboración de pensamientos más o menos sueltos. Aunque es difícil que el que piensa aforísticamente no cumpla con una filosofía. Sobran los ejemplos: Pascal, Nietzsche, Heráclito, Confucio.

Un aforismo implica una idea y una frase, por lo que es mayor su afinidad con la literatura y especialmente con la poesía por la síntesis y la sugerencia.

Según Bierce, aforismo es Sabiduría predigerida. Desaforismo es un intento de esquivar la razón por los aires de la intuición, para no incurrir en moralismo. Acaso los aforismos, que condenan vicios, ¿no hacen muchas veces más que recordárselos a los viciosos?

Si los pensadores no bailan en su mente, no es tanto un riesgo para la música como para el pensamiento.

Era tan cuerdo, que llegaba hasta la imbecilidad.

Si cada palabra brotara lastimándonos como espina, no hablaríamos tan gratuitamente.

Qué puede quedarle al artista que no se realiza en su obra. ¿Sino la fatuidad?

Nuestra necesidad de comunicación se muestra claramente, cuando no alcanzamos a alguien con nuestro amor y optamos por alcanzarlo con nuestro odio.

Los pensamientos tienen su propia música: son los agujeros que dejan las palabras.

En nuestra incapacidad de persuadir, somos capaces de forzar.

Si no entender lo fantástico que nos rodea y vive en nosotros, solamente conseguiremos una piedra, no tallaremos su sombra.

No se trata de rechazar intolerantemente la vida convencional, sino de saber reconocerla para cuestionar su inautenticidad.

Quien escribe para triunfar, es que nunca ha entendido lo que significa el silencio y la desesperación de lo que estando no está, de lo que siendo no es, a través de las palabras.

Que alguien comparta unas ideas más o menos revolucionarias, no significa que se encuentre inmunizado contra la fatuidad y la ambición más burda.

Con un hombre y una mujer que piensan demasiado en el dinero, antes que hacer un hogar, puede hacerse una empresa.

Los amores largos llegan a confundirse con la costumbre, los cortos, con el antojo.

Si detrás de la rebeldía no hay ninguna convicción, esa rebeldía puede ser tan pasajera y curable como el catarro.

Mediocre es simplemente quien quiere tener lo que tienen los demás.

Si de cada lágrima hubiéramos hecho una piedra, hace mucho que desconoceríamos el despolismo.

Mejor que conseguir las exigencias de una mujer caprichosa, es conseguir otra mujer.

La sabiduría más que un fin es un comienzo.

El odio de los cobardes no puede implicar ningún ataque frontal, implica todos los ataques por la espalda.

Es mejor no aparecer ni alabados en boca de tonto, para ser tontos por nosotros mismos y no por boca ajena.

Ser joven es ser biológicamente responsable del futuro.

La amistad que no significa compromiso, no es más que reconocimiento animal.

Decir que la literatura es lenguaje, es tan ridículo como decir que la pintura es color.

La sabiduría tiene que acercarse a la santidad, para ser capaz de vivir por encima de sí misma.

Hace falta mucho cinismo, para vivir conforme en un mundo desquiciado por la injusticia.

Los ideales que no se alimentan de convicciones, huelen a tarea escolar.

Si para escribir una línea nos preguntásemos solamente lo necesario para no hacerlo en vano, hace tiempo que tendríamos más pensadores que literatos.

No poder amar a quien nos ama, es tan triste como amar a quien no nos ama.

La ansiedad de los viejos cuando aman, se parece a la desesperación con la que reciben, algunos moribundos, la extremaunción.

¡Qué débiles somos para sufrir, y qué fuertes para gozar!

Jaime Nisttahuz. Poeta y narrador paceño.



Durante los últimos quince años he vinculado mi quehacer en la investigación antropológica con diversos aspectos de la narrativa y la obra ensayística de Alejo Carpentier, en 1988 la revista Letras Cubanas publicó mi artículo sobre La aprendiz de bruja, única obra teatral que él escribiera, centrada en la compleja relación entre la Malinche y Hernán Cortés, contextualizada en la conquista de México. Al analizar los sincretismos cubanos en torno a la mítica imagen de las sirenas, referí en el libro Las voces del agua (1922) distintas aproximaciones de Carpentier al tema, citando para tal fin sus novelas ¡Écue-Yamba-O! (1933), El siglo de las luces (1962), Concierto barroco (1974) y La consagración de la primavera (1978), así como su ensayo La Habana vista por un turista cubano ((1939). Las dicotomías (viejo / nuevo, blanco / indio; civilización / barbarie...) advertidas por Carpentier como elemento característico de la condición latinoamericana en su ensayo "Tientos y diferencias", fueron examinadas en mi estudio En el nombre de América (1994). En el libro La parentela de María (1994), al estudiar la reinterpretación del culto mariano en Cuba en la perspectiva simbólica de la Virgen de la Caridad del Cobre (vinculada en la santería con la diosa Ochún), recurri nuevamente a uno de los capítulos de ¡Écue-Yamba-O!, y cité a Carpentier como profundo conocedor de las vertientes culturales que han configurado la religiosidad popular en la isla mayor de las Antillas. En 1992 la Unión Nacional de Artistas y Escultores de Cuba me invitó a leer en el "Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier" de La Habana, la conferencia "Mitla y el barroco", acercamiento preliminar a su interés antropológico, evidenciado en numerosos ensayos y notas periodísticas. Este texto ampliado (y con algunas modificaciones) fue incluido como introducción de Los confines del hombre, libro que reúne cuarenta y cinco artículos periodísticos de Carpentier dedicados a temas arqueológicos y etnológicos, el cual preparé con el apoyo y el beneplácito de Lilia Carpentier. Fue publicado como volumen 16 de sus Obras completas por la editorial Siglo XXI, en 1994.

En un breve ensayo incluido en La Afrodita barbuda (1998) abordé el formidable tejido narrativo que Alejo Carpentier logra en El reino de este mundo (su primera gran novela) sostenido en los planos míticos, rituales y mágicos del vodú, la poderosa y controvertida religión popular haitiana en la que se sincretizan elementos de diferentes cosmovisiones africanas con los misterios e imágenes católicas (como la cruz y el bautizo) implantados por el